

zacion militar y del espíritu militar bajo la influencia del nuevo desarrollo que ellos recibían de fuera. En las naciones como en los individuos, una actitud amenazadora engendra una actitud defensiva; es ésta una verdad que no necesita demostrarse. Todos estos motivos han dado lugar en nosotros al aumento de los gastos del ejército y la armada, á la construcción de fortificaciones, á la formación de un ejército de voluntarios, al establecimiento de campamentos permanentes, á la repetición de las maniobras de otoño, y á la construcción de edificios militares en todo el reino.

De los signos que señalan esta vuelta al tipo militar, debemos desde luego mentar el despertar de las funciones depredatrices. Un aparato destinado á la acción defensiva y propio también para la ofensiva, no deja nunca de ponerse en juego. Así es como en Atenas la organización militar y marítima que se había desarrollado durante la lucha con el extranjero, no tarda en emplearse para la agresión, así es como en Francia el ejército republicano victorioso que se había formado para rechazar la invasión, no tarda en convertirse en instrumento de invasión; esto es lo que sucede por regla general é igualmente en Inglaterra. En China, en la India, en Africa, en el archipiélago Indio, el gobierno inglés halla razones (el agresor nunca carece de ellas) para extender su imperio, sin recurrir á la fuerza, si es posible, por la fuerza si ésta es necesaria. Después de la anexión de las islas Fiji, cedidas voluntariamente, porque los indígenas no podían hacer otra cosa, hé ahí que se propone también tomar posesión de las islas Samoa. Se acepta por vía de permuta un territorio sometido por un tratado á ciertas obligaciones, después no se respeta para nada este tratado y se halla en él un motivo para hacer la guerra á los Achantes. En Cherbro, los convenios del gobierno inglés con los jefes indígenas, introducen por todas partes el desorden; Inglaterra manda allá tropas para poner fin á los disturbios, y hoy alega la necesidad de extender su dominio sobre un territorio mucho mayor. Otro tanto sucede también en Perak. Un residente colocado al lado de un príncipe indígena para aconsejarle, se convierte en un residente que ordena; eleva al rango de sultán el candidato más flexible en lugar del que los jefes indígenas prefieren; provoca resistencias que proporcionen un pretexto para el empleo de la fuerza; entonces encuentra que es necesario usurpar la autoridad. Su proclamación es turbada por un indígena; uno de sus servidores mata al indígena, y á su vez es matado el residente. Entonces, sin hablar de la muerte del indígena, se lanzan gritos de venganza por la muerte del residente, y una expedición militar establece en la plaza la autoridad británica. Sea para destruir á los Karens, que se resisten á los inspectores que quieren

penetrar en su territorio, ó para exigir á los Chinos que se vengue en alguien la muerte de un viajero inglés, en virtud de la doctrina de que un viajero inglés debe ser sagrado por todas partes donde á él se le antoje penetrar, el gobierno de la Gran Bretaña no carece nunca de pretexto para suscitar diferencias que sean objeto de conquista. La Cámara de los comunes y la prensa se muestran animada del mismo espíritu. Durante los debates relativos á la compra del canal de Suez, el primer ministro, aludiendo á la posible anexión de Egipto, decía que el pueblo inglés quería la conservación del imperio británico, y «no se alarmaría al ver que se extendía.» Estas palabras fueron cubiertas de aplausos. Muy recientemente, un periódico que semanalmente predica la propagación de la fé cristiana por expediciones de filibusteros, sostenía que era tiempo ya de quitar á Dahomey de los mapas, y exclamaba: «Tomemos á Onidah y que vengan los salvajes á recobrarla.»

Ahora que hemos observado esta vuelta del desarrollo de la fuerza armada, y ese despertar del espíritu depredador, podemos evidenciar una cosa que nos interesa principalmente; la vuelta hácia el tipo militante de nuestras instituciones en general, la extensión de la centralización y de la reglamentación. Desde luego las observamos en el gobierno mismo: las funciones de los tribunales militares relativas á los siniestros marítimos son usurpadas por la administración central de marina; un ministro residente en Londres limita la autoridad de los poderes del gobierno de la India; en fin, los cuerpos administrativos de los condados deseosos de aligerarse de una parte de las cargas que pesan sobre su localidad, echándolas sobre la asamblea nacional abandonan al propio tiempo una parte de su poder. La autoridad militar tiende por todas partes á usurpar el puesto de la autoridad civil: hay jefes militares de policía metropolitana y de policía provincial; militares sirven destinos en el consejo de obras y en el departamento de la industria; los inspectores de los caminos de hierro son militares; en fin, ciertos cuerpos municipales de las provincias nombran coroneles y capitanes para pequeños empleos civiles de que disponen. El resultado inevitable de estos cambios es que el lenguaje administrativo afirma más la autoridad y respeta menos los derechos individuales. Reconocemos el espíritu de este sistema en el plan y en la aplicación de las leyes sobre enfermedades contagiosas, leyes que emanan de los ministerios de guerra y marina, que huelen las garantías de la libertad individual aseguradas por la constitución, y que son aplicadas por una policía central dispensada de toda responsabilidad para con las autoridades locales. Un espíritu semejante ha dictado las prescripciones sanitarias que después de muchos años cobran extensión y han dividido el país

en muchos centenares de distritos confiados á médicos pagados por el gobierno central y sometidos á su vigilancia. La organizacion de la carrera médica ha sufrido en sí misma un cambio análogo; ya no se tolera que corporaciones independientes concedan títulos; se quiere unificar este servicio y adoptar un método de exámen único. La administracion de la ley de pobres se ha centralizado más, la libertad de accion de los consejos de administracion ha sido poco á poco reducida por las órdenes del consejo de gobierno local. Mayormente los centros reguladores de Lóndres han absorbido las funciones de los centros reguladores provinciales, pero al mismo tiempo, éstos han usurpado las funciones de las compañías industriales locales; en muchas ciudades, las municipalidades se han erigido en distribuidoras del gas y del agua, y hoy día se insiste en que se haga otro tanto en Lóndres; y lo que es muy significativo, el promotor de esa idea es un partidario entusiasta del espíritu militar. No es esto todo: las autoridades públicas se han convertido en empresarias de obras. No siendo muy productiva para los particulares, á causa de los gastos que la ley impone, la construccion de casas de pequeña dimension, se encargan de ella las municipalidades en las poblaciones de provincia. En Lóndres, habiendo propuesto el consejo metropolitano que los contribuyentes pagasen por construir edificios un tanto destinado á los pobres en el distrito de Holborn, el secretario de Estado dijo que era necesario pagar más. Es tambien por una razon idéntica que los telégrafos, aparato que se ha desarrollado como parte de la organizacion industrial, se han convertido en una parte de la organizacion gubernativa. Otro ejemplo de la tendencia que los aparatos gubernamentales tienen á crecer á expensas de los aparatos industriales, es el celo que se ha puesto en abogar á favor de la reversion de los caminos de hierro al Estado, que solo de momento se ha aplazado á consecuencia de la pérdida sufrida por la nacion con la compra de los telégrafos. Hasta donde va este espíritu de centralizacion, lo vemos cuando fijamos la atencion en los proyectos de ejercer la filantropía por la fuerza: se ha hecho un llamamiento al poder del Estado para mejorar la condicion del pueblo; no se quiere comprender que las restricciones llevadas á la educacion de los individuos por antiguos reglamentos, recientemente abolidos como medidas tiránicas, fueron inspiradas por motivos semejantes á los de ahora. Se quiere hacer sóbria á la gente privándola de beber, restringiendo la libertad que hasta aquí se ha usado de comprar y vender ciertos artículos. En lugar de extender el principio propio del régimen industrial que exige la busca de remedios pronto y baratos á los males grandes ó pequeños que se causan unos á otros los ciudadanos, extienden los legisladores el

principio que exige su prevencion. Las disposiciones introducidas en las minas, las manufacturas, las embarcaciones, las casas de pupilos, las panaderías y hasta los escusados de las casas particulares, están reguladas por la ley y sometidos á la vigilancia de funcionarios. Se quiere poner remedio á la adulteracion de los géneros, no por medio de un castigo rápido y cierto que hiera la violacion de un contrato, sino por medio de la vigilancia de analizadores jurados. Los Ingleses no vendrán ya obligados á pagar los servicios que recibirán con el dinero que habrán ganado por un trabajo efectivo, como lo exige la ley de la cooperacion, sino que los recibirán sin merecerlos por un esfuerzo proporcionado; sin haber hecho nada para conseguirlo, todo inglés tendrá á su disposicion bibliotecas libres, museos locales libres, etc., á expensas del público; se tomará de lo economizado por los más dignos, lo necesario para darlo á los menos dignos que no han ahorrado. Se admite tácitamente que la autoridad del Estado sobre los ciudadanos no tiene límite fijo, hipótesis propia del tipo militante, y al mismo tiempo se tiene una fé absoluta en el juicio del Estado, fé que es tambien un carácter propio del tipo militante. Se le abandona al cuidado de velar por la salud del cuerpo y por la del espíritu, sin abrigar la menor duda acerca de su capacidad. Despues de haber luchado durante siglos para destruir un poder que imponía á los hombres sus doctrinas en nombre de su pretendida felicidad eterna, se invoca ahora otro poder que impone sus doctrinas á los hombres para su pretendido bien temporal. Se creia en otro tiempo que la violencia en materias de enseñanza religiosa estaba justificada por el juicio infalible de un papa; hoy se supone que halla su justificacion en materia de instruccion secular, en el juicio infalible de un parlamento; y hé ahí cómo bajo pena de prision para los que se resisten, se establece una educacion; mala en el fondo, mala en la forma y mala, en fin, en el órden.

Es inevitable que esta reaccion hácia el sistema social de la violencia que acompaña la vuelta al tipo militante, no vaya acompañada de un cambio de sentimientos que le corresponde. En el fondo el torismo sostiene el poder del Estado contra la libertad del individuo; y la esencia del liberalismo es la de luchar por la libertad del individuo contra el poder del Estado. Mientras que durante el periodo de paz, la libertad individual fué extendida por la abolicion de las capacidades religiosas, el establecimiento del libre-cambio, la supresion de las restricciones de la prensa, etc., se ha visto despues de empezado el movimiento de retroceso, el partido que habia realizado estos cambios, rivalizar con el partido contrario para multiplicar las administraciones del Estado que disminuyen la libertad individual. Puede verse de una manera decisiva en el